

ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL SECTOR SUR DE LA NECRÓPOLIS DE LA CIÉNAGA (PROV. DE CATAMARCA, ARGENTINA)

Leandro Fantuzzi*

RESUMEN

Se presenta un estudio de los contextos funerarios en el cementerio 13 correspondiente al sector sur de la necrópolis de La Ciénaga (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina), a partir del análisis de los registros y materiales que son el resultado de las excavaciones de la IX expedición Muñiz Barreto en 1927, y que hoy se conservan en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

El estudio se centra en la identificación de patrones generales y de formas de diferenciación en el tratamiento de los muertos. Se pudieron observar diferencias en cuanto al tipo de entierro y al ajuar entre distintos grupos etarios, así como también dentro del grupo etario de los adultos. Estas diferencias permiten pensar en la existencia de individuos que pudieron haber sido conceptualizados de manera distinta en el ámbito funerario, materializándose esta división conceptual en diferentes modalidades de entierro.

Este trabajo se plantea como una contribución al conocimiento de las prácticas mortuorias en La Ciénaga, presentando un interés adicional al ser el primer estudio de este tipo que se realiza específicamente sobre el sector sur de dicha necrópolis.

Palabras clave: Contexto funerario - Cementerio - Prácticas mortuorias - Cerámica - Diferenciación

ABSTRACT

The purpose of this paper is to present a study on the funerary contexts in Cemetery 13, located in the southern section of the La Ciénaga necropolis (Department of Belén, Province of Catamarca, Argentina). The study is based on an analysis of the documents and materials from the archaeological excavations of the Ninth Muñiz Barreto Expedition in 1927, which are currently preserved in the Museum of Natural Sciences of La Plata.

The study focuses on the identification of general patterns and ways of differentiation in the treatment of the dead. Differences in burial types and grave goods were observed between age groups and within the adult age group. These differences allow us to consider that some individuals may have been conceptualized distinctively, and that this conceptual division was materialized in diverse burial methods.

This paper is a contribution to the knowledge of mortuary practices in La Ciénaga, and has special interest since it is the first study on this topic focused on the southern sector of this necropolis.

Key words: Funerary context - Cemetery - Mortuary practices - Pottery - Differentiation

* Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP - leandro_f@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas en la localidad de La Ciénaga (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina) comenzaron a desarrollarse de modo intensivo a partir de la década del 20 con las expediciones financiadas por Benjamín Muñiz Barreto y dirigidas en el campo principalmente por el ingeniero Vladimiro Weisser. Allí fueron excavados “catorce cementerios” (*sensu* Weisser 1920-1926; Wolters 1926-1929), que abarcaban casi 1.000 sepulcros y más de 2.600 objetos cerámicos, además de otros materiales diversos -lítico, metal, hueso, etc.- (Sempé 2005). Estos materiales -que se encuentran hoy depositados en el Museo de La Plata- sirvieron años más tarde para definir la así llamada “cultura Ciénaga” del valle de Hualfín (González 1955), ubicada cronológicamente en la segunda mitad del período Temprano (200-600 DC) (González y Cowgill 1975; González 1977).

Diversos estudios han sido llevados a cabo desde entonces acerca de esta cultura, en general orientados hacia el análisis de su cerámica y de las prácticas mortuorias registradas. Sempé (1993, 1997), trabajando con los materiales provenientes de aquellas expediciones, definió una serie de principios normativos para el estilo decorativo de la cerámica. Asimismo, realizó un trabajo de síntesis sobre las principales formas de entierro y las características de la cerámica asociada (Sempé 2005). Por otro lado, la misma autora analizó las conexiones culturales y estilísticas con la cultura Aguada a partir de contextos funerarios de La Ciénaga y La Aguada Orilla Norte (Sempé 1995, 1998) y de contextos habitacionales en el sitio Barrealito de Azampay (Sempé *et al.* 1996)¹.

Posteriormente, Balesta (2000) desarrolló una investigación en torno a la significación de la funebria en La Ciénaga, evaluando entre otros aspectos aquellos relacionados

a la construcción del espacio funerario y la planificación en el proceso de producción cerámica, planteando además un estudio semiótico de las representaciones efectuadas sobre estos materiales (Balesta 1996, 1998). En los últimos años se fue ampliando aún más el conocimiento de esta cerámica a partir de la realización de estudios composicionales, junto a los análisis morfológicos, tecnológicos y decorativos que ya se venían realizando (Zagorodny y Balesta 2005).

A pesar del extenso conocimiento que se ha construido hasta el presente sobre el comportamiento mortuorio de estas poblaciones, cabe destacar que buena parte de los materiales provenientes de las expediciones Muñiz Barreto no han sido aún estudiados en forma exhaustiva. En tal sentido, el presente trabajo se centra en el análisis del cementerio 13 (C13) de esta localidad, buscando caracterizar los contextos funerarios a través de la identificación de patrones generales y de formas de diferenciación en el tratamiento de los muertos. Este análisis presenta un interés adicional, en tanto los trabajos realizados hasta el momento han estado dedicados al estudio del sector central (Balesta 1996, 2000) y norte (Fantuzzi y Val 2004), no existiendo en cambio otros referidos al sector sur, al cual el C13 pertenece. La realización de esta tarea aportará en tal sentido a una mejor comprensión de las prácticas de entierro y de las manifestaciones culturales asociadas.

LA COLECCIÓN BENJAMÍN MUÑIZ BARRETO

La Colección Muñiz Barreto (CMB) se compone de unas 12.000 piezas, principalmente cerámicas, la mayor parte de las cuales (unas 10.900) fueron recuperadas entre los años 1919 y 1929 a partir de las excavaciones llevadas a cabo en el noroeste argentino por Carlos Schuel, el Ing. Vladimiro Weisser -quien se unió al primero en 1920 y luego

lo reemplazó en forma definitiva- y Federico Wolters, colaborador de Weisser que quedó a cargo de los trabajos a la muerte de éste en 1926. En 1931 la colección fue depositada en el Museo de La Plata y ofrecida en venta por Barreto a dicha institución, la que recién se llevó a cabo en 1933, días después de la muerte de su propietario (Sempé 1987).

Esta colección es muy significativa no sólo por la cantidad de piezas recuperadas y conservadas, la mayoría de ellas completas, sino también por la existencia de un amplio soporte documental (Weisser 1920-1926; Wolters 1926-1929), consistente en cartas, mapas, diarios de viaje, libretas de campo, dibujos y otros materiales que permiten conocer de manera precisa las condiciones de hallazgo de dichas piezas (Balesta y Zagorodny 2000).

Los “catorce cementerios” de La Ciénaga

Una porción importante de los materiales de la CMB proviene de los trabajos realizados en la zona próxima a la localidad de La Ciénaga, en el valle de Hualfín, en donde han sido excavados “catorce cementerios” y algunos otros sectores aislados. Los mismos estaban situados a lo largo de las márgenes del Río Hualfín y de su confluencia con otros cauces como el Güiliche y el Diablo (Figura 1). Entre estos últimos ríos está ubicado el sector central, donde se excavó del C1 al C3 y del C6 al C10, además de diversos “sepulcros aislados” (*sensu* Weisser 1920-1926). Al norte del Río Güiliche se ubicaron el C4, el C5 y el C5A, y al sur del Río Diablo del C11 al C14.

La división de los sectores en cementerios fue establecida por Weisser y Wolters durante las excavaciones en el área, delimitando cada uno de ellos en base a la presencia continua de enterratorios. Sin embargo, los criterios utilizados para esta segmentación espacial están actualmente en tela de juicio. A partir del estudio de los materiales de la CMB

y de la revisión del soporte documental, Balesta (2000) ha propuesto que los distintos “cementerios” formarían más bien parte de una gran “necrópolis” utilizada regionalmente durante cientos de años. Los mismos habrían sido zonas delimitadas arbitrariamente en función de la estrategia de excavación utilizada, más que sectores con límites distinguibles que permitan establecer que se trata de unidades separadas. De hecho, la autora cita varios indicadores que avalan esta idea, inclusive algunos pasajes de los diarios y cartas de Weisser donde éste expresa sus dudas acerca de la separación o continuidad de varios de ellos.

El C13 que aquí se analiza es el más amplio de los cuatro que conforman el sector sur de la necrópolis, es decir aquellos ubicados al sur del Río Diablo. El mismo fue excavado en 1927 durante la IX expedición, bajo la dirección de Wolters. Si bien no existen diarios de viaje, puesto que éstos fueron confeccionados hasta 1926, de todos modos se dispone de información sobre las excavaciones a partir de las libretas de campo y de la correspondencia enviada por Wolters a Muñiz Barreto.

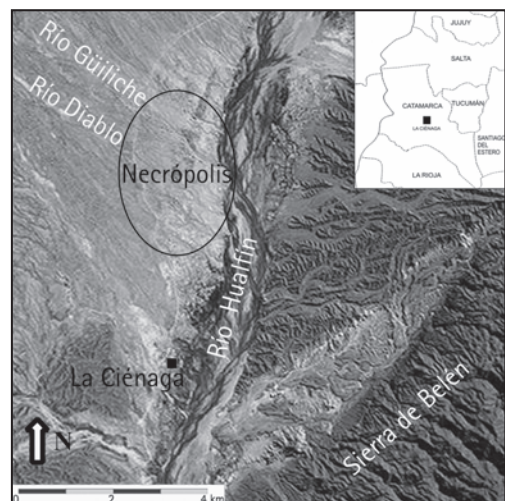


Figura 1. Ubicación de la necrópolis de La Ciénaga, en la margen occidental del Río Hualfín.

MARCO TEÓRICO

El estudio de las prácticas mortuorias del pasado tuvo un importante desarrollo durante los años 70 con el advenimiento de la Nueva Arqueología, a partir de los trabajos de diversos autores (Saxe 1970; Binford 1971; Brown 1971; Tainter 1975; O'Shea 1984) que conformaron toda una línea de investigación que ha sido denominada "Arqueología de la Muerte". Estos trabajos, siguiendo un marco teórico procesual, buscaron elaborar y testear hipótesis acerca de cómo la variabilidad en los contextos funerarios sería un reflejo directo de la organización social. Los mismos debían ser cuantificados para obtener información estadística respecto a cuestiones de rango, estatus y estructura social.

En esa misma década comenzó a cuestionarse ese abordaje, al advertirse que la relación entre aquellas variables no era sencilla (Chapman y Randsborg 1981). Posteriormente, diversos autores posprocesuales plantearon que los comportamientos mortuorios y la cultura material asociada no reflejaban directamente la organización social sino que podían ser utilizados para ocultar o distorsionar la realidad social (Hodder 1982, 1987a; Shanks y Tilley 1982; Parker Pearson 2000).

Siguiendo estos lineamientos, el presente trabajo parte de las ideas de Hodder (1993) y Trigger (1991) quienes conciben a la cultura material como un elemento activo de interacción social. Esta concepción implica una crítica a la formulación procesualista de que la elaboración relativa de las tumbas refleja de modo exacto el grado de diferenciación social y que los objetos del ajuar representan los roles desempeñados por los individuos sepultados.

En este sentido, se toma en consideración el enfoque de Parker Pearson (2000), quien plantea que un entierro constituye la culminación de una serie de actos ejecutados por personas vivas, por lo cual las prácticas funerarias pueden crear

una representación distorsionada, idealizada o ritualizada de los difuntos. De este modo, el entierro es concebido como una construcción social que hablaría más sobre la sociedad que sobre el difunto.

Una aproximación al análisis de esta construcción social a través del estudio del registro arqueológico es la propuesta teórica de Hodder (1993), quien aborda el estudio de la cognición y la vincula con las maneras en que la gente organiza e interpreta el mundo, con las formas de conceptualización llevadas a cabo por los distintos actores sociales, y con la manera en que se materializan estas concepciones en la práctica. El mismo autor advierte que la cognición no debe ser concebida como un fenómeno individual sino que posee un importante componente social, por lo cual no es posible ignorar el contexto y los significados sociales. En cuanto al planteo de alcanzar el significado de los símbolos individuales desde un enfoque hermenéutico o interpretativo (Hodder 1987b, 1993), se considera más operativa en función de los objetivos de este trabajo la propuesta de Earle (1990), quien asume que la preocupación no debe estar en interpretar los significados simbólicos sino más bien en reconocer la forma en que determinados símbolos fueron usados en un contexto particular.

METODOLOGÍA

El estudio del contexto funerario en el C13 se basó, en primer lugar, en el análisis del soporte documental existente (libretas de campo y correspondencia de la IX expedición, Wolters 1926-1929 -entradas correspondientes al año 1927-), donde los excavadores dejaron un registro detallado para cada tumba del número de individuos enterrados, de la edad de los mismos (indicando una categoría etaria y, en algunos casos, la cantidad de años estimada, e.g. "joven de 18-20 años"), su orientación, disposición (flexionada/extendida) y posición relativa horizontal y vertical, y la presencia de

estructuras arquitectónicas de piedra, entre otros datos, además de todo lo concerniente al ajuar acompañante. De estas características se posee un registro descriptivo así como dibujos en planta y perfil para cada sepulcro².

Con respecto a la edad se han podido advertir, no sólo aquí sino a través de toda la documentación correspondiente a los distintos sectores de la necrópolis, ciertas dificultades en el uso de las categorías que Weisser y Wolters asignaron a los restos esqueléticos (“párvulos”, “niños”, “jóvenes”, “adultos”). La estimación de la edad en subadultos la efectuaron a partir de los indicadores de erupción dentaria. Sin embargo, un problema importante está dado por el hecho de que a los “niños” se les asignaron edades de hasta 14 años, mientras que a los “jóvenes” se los situó entre los 10 y los 20 años, advirtiéndose de este modo una superposición entre los rangos etarios de ambos grupos. Asimismo, para un gran número de restos no lograron realizar una estimación precisa en años por hallarse los mismos muy pobremente conservados, y sólo se limitaron a incluirlos dentro de alguna de esas dos categorías; en estos casos no es posible por lo tanto inferir la edad, especialmente si se tiene en cuenta la superposición mencionada. Otro problema que se observa, no aquí pero sí en otros cementerios, es que en repetidas ocasiones se utilizaron indistintamente las categorías “párvulos” y “niños”. Afortunadamente los registros del C13 muestran una mayor claridad en algunos de estos aspectos, por lo cual más allá de las dificultades existentes es posible considerar, a partir de una profunda revisión de la documentación, que al menos en este caso:

- los “párvulos” siempre se ubican en urnas, y si bien de ninguno de ellos se mencionan los años, se infiere que serían individuos de muy corta edad³;

- los “niños” tendrían entre 8 y 14 años, y los “jóvenes” entre 10 y 20 años. Ambos grupos se encuentran en entierros directos;

- los “adultos” tienen más de 20 años, aunque en ningún caso se precisa una edad estimada de

los mismos (por ejemplo, no se aclara el grado de madurez).

Es en función de estas dificultades que en el presente trabajo se utilizan como base las categorías etarias adulto/subadulto (Balesta 2000), siendo éstas las únicas claramente definidas en la documentación. A su vez se considerarán dentro del último grupo las distinciones previamente mencionadas, especialmente entre los individuos más pequeños depositados en urnas (“párvulos”) y aquellos entre 8 y 20 años enterrados directamente (“niños”/“jóvenes”). Dados los problemas de superposición observados entre “niños” y “jóvenes”, la distinción entre ambos grupos sólo será tenida en cuenta en unos pocos casos comentados más adelante.

Cabe aclarar que durante las excavaciones sólo fueron levantados los materiales que conformaban los ajuares, mientras que los restos esqueléticos fueron dejados *in situ*, lo cual no permite la posibilidad de contrastar las estimaciones etarias realizadas, ni efectuar estudios bioarqueológicos que pudieran arrojar información sobre sexo, alimentación, enfermedades y patologías, entre otros aspectos.

En cambio, la conservación en la CMB de los objetos acompañantes permitió realizar un análisis exhaustivo sobre los mismos a fin de evaluar distintas variables, así como establecer una interconexión entre ellos y el contexto de hallazgo. Dentro de este conjunto de materiales, se llevó a cabo un análisis morfológico, métrico y decorativo de las piezas cerámicas, junto al registro gráfico y fotográfico de las mismas; el estudio morfológico se realizó en base a la nomenclatura propuesta por Balfet *et al.* (1992), donde se presenta una clasificación de las formas de las vasijas basada en relaciones de profundidad y de diámetros (máximo y de boca) y, secundariamente, de dimensiones. El material no cerámico también fue estudiado, si bien representa una pequeña proporción del total.

En resumen, la propuesta metodológica planteada consiste en la reconstrucción de las prácticas funerarias, a partir del análisis del soporte documental existente y de los materiales recuperados en las tumbas. El objetivo se centra en la identificación de diferencias entre las mismas y su posible vinculación con una serie de variables, principalmente con la edad y la modalidad de entierro. De esta manera se busca definir, en función del marco teórico propuesto, de qué modo se reflejan diversas formas de conceptualización dentro del ámbito mortuario a través de su materialización en diferentes tipos de inhumación.

EL CONTEXTO FUNERARIO

Características generales

El C13 consta de 73 tumbas, en las que se registró la presencia de 105 individuos. Se han tomado datos cuantitativos relacionados a la edad de los mismos (Tabla 1), así como al tipo de entierro según la cantidad de esqueletos presentes (Tabla 2) y según su relación con la variable etaria (Tabla 3).

De los datos señalados en las Tablas 1-3 pueden realizarse una serie de observaciones. Si bien el 54 % de los cuerpos son de adultos, más de la mitad de las tumbas contienen únicamente subadultos; esto se explica porque los enterratorios de los últimos son en su gran mayoría individuales, mientras que los primeros tienden a ser sepultados tanto en tumbas individuales como múltiples en proporciones casi equivalentes. Además, los sepulcros múltiples de subadultos consisten en todos los casos en apenas dos individuos por cada uno, mientras que en los de adultos puede haber hasta cuatro en la misma tumba.

Otro aspecto importante es la existencia de distintas modalidades de entierro, diferenciándose los "párvulos" en urnas del resto de los individuos que fueron sepultados directamente en el

suelo (Tabla 1). Puede advertirse que entre los primeros se registran tres sepulcros múltiples, mientras que no se halló ningún caso múltiple de subadultos en tierra ("niños"/"jóvenes"). Asimismo, es de destacar la separación que se efectúa entre ambos grupos etarios así como también en relación a los adultos, siendo muy pocos los casos en donde se los pudo encontrar juntos.

Durante las excavaciones en otros sectores de La Ciénaga, Weisser y Wolters advirtieron una relación entre la profundidad de las inhumaciones y la edad, señalando que los subadultos fueron enterrados a menores profundidades, y dentro de ellos notaron a su vez una ligera diferencia entre los dispuestos en urna y los directos, estando los últimos en general un poco más profundos. Esta situación pudo ser constatada en el C13, donde el 67 % de los adultos fue hallado entre 2 y 4 m por debajo de la superficie, mientras que el 98 % de los subadultos no llegaba a los 2 m de profundidad y, de hecho, el único situado a más de 2 m formaba parte de un entierro mixto.

Vinculado a esto último, a lo largo de las excavaciones Weisser y Wolters también efectuaron una distinción entre sepulcros que fueron rellenos con tierra arenosa y otros ubicados en suelo arcilloso más compacto, estando en general los primeros a mayor profundidad. Del mismo modo, se advierte una

Grupo etario	(nº) %
Subadultos en urna ("párvulos")	26 (25 %)
Subadultos en entierros directos ("niños"/"jóvenes")*	22 (21 %)
Adultos en entierros directos	57 (54 %)
Total	105 (100 %)

Tabla 1. Edad de los individuos sepultados.

* Wolters registra 6 "niños" y 16 "jóvenes", pero debido a la superposición en el rango etario de ambos grupos aquí se los considera en forma conjunta.

Tipo de entierro	(nº) %
Individual	50 (68 %)
Múltiple	23 (32 %)

Tabla 2. Tipo de entierro según el número de individuos hallados.

estrecha relación entre estas dos variantes y la edad: el 94 % en suelo arcilloso correspondían a subadultos (tanto en urna como directos), mientras que el 81 % de aquellos rellenos con tierra arenosa eran adultos (el 96 % de este grupo etario fue relleno con este tipo de sedimento).

Si se efectúa una comparación general con los resultados obtenidos en análisis semejantes en otros sectores de la necrópolis, puede observarse que la proporción de adultos sepultados aquí es menor que en otros cementerios como el C2 donde éstos se encuentran en un 61 % sobre 118 entierros (Balesta 1996), pero es mayor que la registrada en otros casos donde predominan claramente los subadultos, tal como el C1 en el sector central con un 69 % de estos últimos sobre 216 individuos (Balesta 2000) o el C4, C5 y C5A que componen el sector norte con un 73 % sobre 79 -el 61 % del total corresponden a “párvulos” en urnas- (Fantuzzi y Val 2004). Por otro lado, el predominio de sepulcros individuales es una característica repetida en toda la necrópolis, al igual que la baja frecuencia de entierros mixtos, rasgo este último que acentúa la separación entre los grupos de edad en el ámbito funerario.

Disposición y orientación de los cuerpos

En relación a los entierros directos se tienen datos sobre la disposición de los cuerpos y su orientación, obtenidos a partir de la observación de los dibujos en planta de cada una de las tumbas hechos por Wolters (1926-1929). La orientación se infiere a partir de que Wolters señala en cada caso la posición del norte respectiva.

Sobre la disposición hay datos de 74 esqueletos, los que se presentan todos en forma flexionada. Cabe señalar que se tomaron en cuenta únicamente los casos en que la misma podía advertirse claramente en los dibujos, en tanto existen cinco casos donde se plantean

Tipo de entierro		(n°) %
Adulto individual		16 (22 %)
Adulto múltiple		14 (19 %)
Subadulto Individual	En urna (“párvulos”)	16 (22 %)
	Directos (“niños”/“jóvenes”)	18 (25 %)
Subadulto múltiple	En urna múltiple	3 (4 %)
	Directos múltiple	-
	En urna y directos	1 (1 %)
Mixtos (adultos y subadultos)*		5 (7 %)
Total		73 (100 %)

Tabla 3. Tipo de entierro según la edad y el número de individuos sepultados.

* En algunos hay un subadulto en urna (“párvulo”) mientras que en otros hay uno directo (“niño”/“joven”). Sólo en una tumba el adulto y el subadulto (en este caso, directo) se sitúan en el mismo nivel, estando en las restantes el primero situado a una mayor profundidad.

ciertas dudas al respecto, por lo cual no fueron considerados, no pudiéndose descartar que entre los mismos exista algún ejemplo de entierro en posición extendida.

Se advierten distintas variantes dentro de la disposición flexionada, las que además pueden tener alguna relación con la edad (Tabla 4). Se observa un predominio de la posición flexionada sobre el lado derecho (54 %) y, en menor medida, flexionada decúbito dorsal (43 %); entre ambas representan el 97 % de los casos en total.

Del mismo modo, la separación de los datos por grupo etario permite advertir que entre los subadultos (en este caso siempre “niños”/“jóvenes”) es más común la posición flexionada decúbito dorsal (71 %), a diferencia de los adultos donde el 61 % se encuentran recostados sobre el lado derecho. Los casos flexionados sobre el lado izquierdo son casi excepcionales, y se registraron únicamente en adultos.

Debe señalarse también que no se observaron diferencias en este sentido entre sepulcros individuales y múltiples; por otro lado, en las tumbas múltiples de adultos es muy variable la disposición de los cuerpos dentro de cada una de ellas.

Con respecto a la orientación, existe información sobre 78 esqueletos (Tabla 5). Puede observarse que en el 37 % de los casos (y en casi la mitad de los subadultos) éstos fueron dispuestos con la cabeza orientando hacia el oeste. A pesar de este predominio, debe señalarse que en otros sectores de La Ciénaga se advierte una cierta variabilidad al respecto, ya que en algunos cementerios se observa un mayor porcentaje al norte, en otros al sur, etc. (Balesta 2000). Un caso en el que se da un alto porcentaje de cuerpos orientados al oeste es en el sector norte, con un 55 % del total, aunque allí la muestra es de sólo 31 individuos (Fantuzzi y Val 2004).

Dentro de los 14 entierros múltiples de adultos se observa una gran variabilidad en cuanto a las orientaciones, ya que sólo en tres de ellos todos se orientan hacia un mismo punto. Puede mencionarse por ejemplo la tumba 35, donde hay cuatro individuos cada uno orientado hacia un punto distinto (norte, sur, este y oeste).

En función de estos datos, parece probable que la orientación no represente una variable significativa dentro de las prácticas mortuorias en el C13 (al igual que en otros sectores de la necrópolis), ya que si bien parecen existir algunas tendencias éstas no son suficientemente notorias, y puestas en un contexto general termina por encontrarse una alta variabilidad al respecto.

Estructuras de piedra

La presencia de adiciones arquitectónicas de piedra sólo se advierte en cuatro de las 73 tumbas, lo que representa apenas un 5 % del total; esta baja frecuencia se corresponde con lo registrado en general para toda la necrópolis.

Dentro de esta pequeña muestra, es de destacar una particularidad. Existen tres tumbas casi contiguas (tumbas 18, 21 y 22) en las que la estructura se encuentra lateralmente respecto a los individuos (Figura 2a). Las tres corresponden a entierros múltiples de adultos acompañados de un abundante ajuar. El otro sepulcro con una estructura de piedra corresponde a la tumba 3, donde la estructura se ubicaba por encima de un "joven" de 16-18 años junto a un objeto cerámico (Figura 2b).

En los cuatro casos se trata de inhumaciones directas rellenas con tierra arenosa. Las estructuras consisten en "pircas" o hileras de piedras, existiendo en el caso de la tumba 18 una auténtica pared de 1,6 m de altura separando el relleno arenoso del sedimento arcilloso.

Finalmente, cabe señalar que si bien los objetos cerámicos son abundantes en algunas de estas tumbas, sólo en la N° 21 se han hallado objetos realizados con materiales de baja frecuencia, habiendo un vaso lítico y un collar de malaquita.

Disposición	Subadultos	Adultos	Total
Flex. decúbito dorsal	12 (71 %)	20 (35 %)	32 (43 %)
Flex. sobre el lado derecho	5 (29 %)	35 (61 %)	40 (54 %)
Flex. sobre el lado izquierdo	-	2 (4 %)	2 (3 %)
Total (por grupo etario)	17 (100 %)	57 (100 %)	74 (100 %)

Tabla 4. Modos de disposición de los cuerpos y su relación con la edad.

Orientación	O	NO	N	NE	E	SE	S	SO	Total
Adultos	19	1	11	3	13	1	8	1	57
Subadultos	10	-	4	-	6	-	1	-	21
Total	29 (37 %)	1 (1,3 %)	15 (19 %)	3 (4 %)	19 (24 %)	1 (1,3 %)	9 (12 %)	1 (1,3 %)	78 (100 %)

Tabla 5. Orientación de la cabeza y su relación con la edad.

Entierros en urnas

Se registraron 23 tumbas con entierros en urnas, en las que normalmente se halló una urna por tumba, excepto dos casos en que había dos urnas en la misma tumba. Cada urna contenía un solo cuerpo, a excepción de un único caso donde se encontró una urna con dos esqueletos dentro. El total de sepultados en contenedores cerámicos es entonces de 26, todos ellos “párvulos”.

En general todas estas urnas fueron halladas sin ningún elemento tapándolas (80 % de los casos), aunque existen cuatro casos en los que la urna se encontraba tapada con “tejas” o una “laja”, mientras que en un caso había un “puco” a modo de tapa.

Todos los sepulcros en urnas se realizaron en suelo arcilloso. Sólo en cuatro casos había entierros directos asociados, aunque tres de ellos se encuentran a mayor profundidad y en

suelo arenoso, por lo que su contemporaneidad es incierta.

Ajuar funerario

En el C13 el total de objetos acompañantes -tomando en cuenta todos los tipos de materiales- es de 217. Se ha podido advertir cierta diferencia en la cantidad promedio de objetos según la categoría etaria: mientras que en las inhumaciones de adultos hay 4,6 objetos por tumba y 2,8 por individuo, en las de subadultos sólo hay 1,4 y 1,2 respectivamente, no habiendo casi diferencia dentro de estos últimos entre los sepulcros en urna y los directos. Cabe aclarar que dentro del ajuar no se considera a las urnas, cuya función es la servir como contenedor funerario y no como un objeto “acompañante”.

Puede asimismo tomarse en cuenta la cantidad de entierros de acuerdo al número de objetos acompañantes (Tabla 6). Así, se advierte

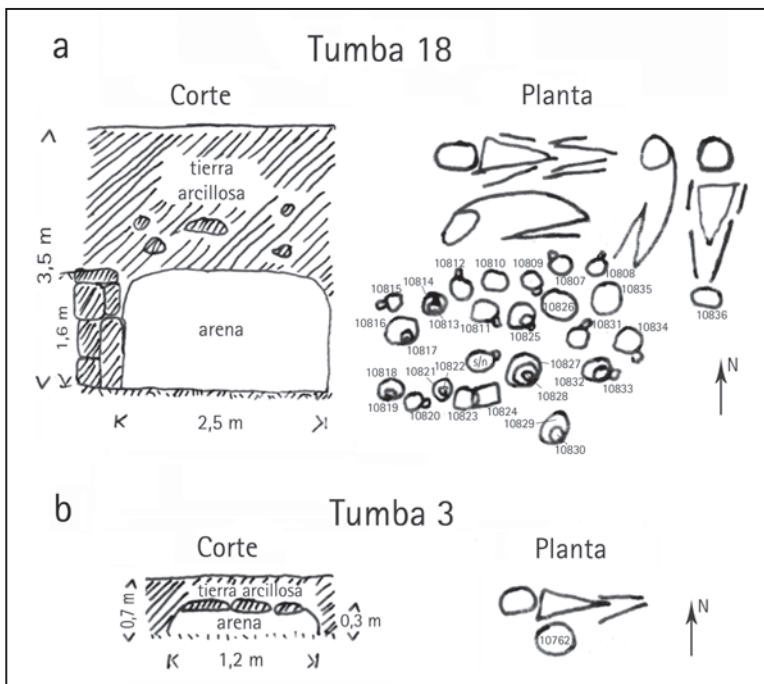


Figura 2. Sepulcros con estructuras de piedra adicionales. a) Estructura ubicada lateralmente respecto a los individuos. b) Estructura dispuesta por encima del individuo. Los números de piezas corresponden al catálogo de la Colección Muñiz Barreto; la pieza sin número (s/n) fue registrada por Wolters pero no ingresó a la misma.

que lo más frecuente es la presencia de un solo objeto como ajuar, y que el 61 % de las tumbas no tiene más de dos objetos, mientras que sólo un 7 % no presenta ningún ajuar; esta última cifra corresponde a cinco casos de “párvulos” en urnas. Por otro lado, en un 19 % de las tumbas se depositaron cinco o más objetos como ajuar, correspondiendo todas ellas a entierros de adultos; el acompañamiento más numeroso fue hallado en la tumba 18, consistiendo en 31 piezas cerámicas junto a cuatro individuos.

Esta diferenciación etaria puede observarse más claramente si se discriminan los datos de acuerdo al tipo de tumba (Tabla 7). Se advierte que las mayores diferencias en las frecuencias de objetos acompañantes se relacionan con la variable “edad” (mayor frecuencia en tumbas de adultos) más que con la variable “número de individuos”, si bien dentro del grupo de los adultos sí hay una ligera tendencia hacia la presencia de ajuares más numerosos cuando son varios los sepultados.

Entre los entierros mixtos, hay que mencionar que en cuatro casos se halló un adulto en suelo arenoso más profundo que uno o dos subadultos en tierra arcillosa, presentando los últimos una sola pieza cerámica como ajuar mientras que los primeros se acompañaban de dos o más objetos, en general cerámicos pero también de materiales de baja frecuencia.

Dentro de los subadultos no se observaron diferencias importantes en el ajuar entre los sepulcros directos y en urnas, predominando en ambos la presencia de un solo objeto acompañante. Tal vez la única diferencia remarcable en este sentido es que hay cinco casos en urna (“párvulos”) que no presentan ajuar, mientras que los sepultados directamente siempre están acompañados por al menos un objeto.

Composición del ajuar funerario

En cuanto a los distintos materiales que componen el ajuar, pueden observarse los

porcentajes respectivos en la Tabla 8. La preeminencia del material cerámico es algo recurrente en los distintos sectores de La Ciénaga. Queda igualmente claro que estos porcentajes reflejan únicamente aquellos materiales que se han conservado, ya que es muy posible que factores post-depositacionales hayan incidido en la baja o nula representación de materiales predecederos.

De las 68 tumbas que presentan ajuar, en 65 se halló al menos un objeto cerámico acompañante. En las tres restantes se registraron otros tipos de materiales: una pinza de cobre junto a un “joven” de 18-20 años (tumba 9), otra pinza junto a un adulto (tumba 63) y un objeto de oro junto a un “niño” de 12-14 años (tumba 8).

Para analizar la cantidad de ajuar presente de cada material según la edad (Tabla 9), en los casos en que se depositaron un adulto en tierra arenosa y uno o dos subadultos por encima en suelo arcilloso los mismos fueron tomados por separado, ya que cada uno fue hallado con su respectivo ajuar. De este modo se considera como único enterramiento mixto “verdadero” aquel en que ambos aparecen juntos (tumba 42).

El dato más destacado que se advierte es que los sepulcros de adultos, aún siendo menos que los de subadultos, tienen casi el triple de objetos cerámicos. Es cierto que entre los primeros, al presentar casi tantas tumbas múltiples como

	(nº) %
Tumbas sin ajuar	5 (7 %)
Tumbas con 1 objeto	26 (36 %)
Tumbas con 2 objetos	13 (18 %)
Tumbas con 3 objetos	8 (11 %)
Tumbas con 4 objetos	7 (10 %)
Tumbas con 5 objetos	4 (5 %)
Tumbas con 6 objetos	5 (7 %)
Tumbas con 7 objetos	2 (3 %)
Tumbas con 8 ó + objetos	3 (4 %)
Total	73 (100 %)

Tabla 6. División de las tumbas de acuerdo al número de objetos acompañantes en cada una.

individuales, el número total de individuos es mayor: Aún así, el promedio de objetos cerámicos por cada uno de ellos también es mayor (2,4) que en el caso de los subadultos (1,0).

Por otro lado, no se observan diferencias

importantes entre los ajuares de subadultos en urna y los directos. Tal vez lo único remarcable en este sentido es una mayor frecuencia de objetos no cerámicos en los últimos, pero el tamaño de la muestra es demasiado pequeño para extraer conclusiones seguras al respecto.

	Subadulto individual	Subadulto múltiple	Adulto individual	Adulto múltiple	Mixtos
Tumbas sin ajuar	5 (15 %)	-	-	-	-
Tumbas con 1 objeto	18 (53 %)	1 (25 %)	7 (44 %)	-	-
Tumbas con 2 objetos	9 (26 %)	1 (25 %)	3 (19 %)	-	-
Tumbas con 3 objetos	1 (3 %)	-	1 (6 %)	3 (21 %)	3 (60 %)
Tumbas con 4 objetos	1 (3 %)	2 (50 %)	-	3 (21 %)	1 (20 %)
Tumbas con 5 objetos	-	-	2 (13 %)	2 (14 %)	-
Tumbas con 6 objetos	-	-	1 (6 %)	3 (21 %)	1 (20 %)
Tumbas con 7 objetos	-	-	1 (6 %)	1 (7 %)	-
Tumbas con 8 ó + objetos	-	-	1 (6 %)	2 (14 %)	-
Totales	34 (100 %)	4 (100 %)	16 (100 %)	14 (100 %)	5 (100 %)

Tabla 7. División de las tumbas de acuerdo al número de objetos acompañantes en cada una, discriminando por tipo de entierro.

Tipo de material	% (n°)
Cerámico	185 (85 %)
Lítico	10 (5 %)
Malaquita (collares o conjuntos de cuentas)	8 (3,5 %)
Cobre	8 (3,5 %)
Trozos de pigmentos ⁴	4 (2 %)
Hueso	1 (0,5 %)
Oro	1 (0,5 %)
Total	217 (100 %)

Tabla 8. Tipos de materiales que conforman el ajuar funerario.

Tipo de material	Adultos (34 tumbas)	Subadultos			Mixto (1 tumba)
		En urna (23 tumbas)	Directos (21 tumbas)*	Total (42 tumbas)**	
Cerámica	136	23	24	47	2
Cobre	7	-	1	1	-
Lítico	7	1	1	2	1
Malaquita	3	1	4	5	-
Hueso	-	-	1	1	-
Oro	-	-	1	1	-
Pigmentos	3	1	-	1	-
Total	156	26	32	58	3

Tabla 9. Frecuencias de materiales que conforman el ajuar, discriminando por tipo de tumba.

* Los únicos objetos de cobre y de piedra se hallaron junto a "jóvenes" de 18-20 años, es decir cerca del rango etario de los adultos.

** En dos casos hay un subadulto directo y otro en urna dentro del mismo sepulcro, por tal motivo el total de tumbas de subadultos es de 42.

MATERIAL CERÁMICO

El estudio del material cerámico incluyó el análisis de sus caracteres morfológicos y decorativos, así como las posibles relaciones que pudieran observarse entre ambos. Los resultados de este estudio serán expuestos con mayor detalle en otro trabajo, presentándose aquí una síntesis de los mismos.

Análisis morfológico

Tal como ya fue establecido en los aspectos metodológicos, la clasificación del material cerámico se realizó en base al sistema propuesto por Balfet *et al.* (1992). De las 192 piezas relevadas, 115 (60 %) corresponden a formas abiertas, 75 (39 %) a formas cerradas, y finalmente hay 2 piezas (1 %) que por sus características morfológicas peculiares -una pipa y un vaso anular- no se las ha ubicado dentro de ninguna de esas categorías.

Entre las vasijas abiertas, hay un gran predominio de los cuencos, los que suman 89, es decir el 77 % de las piezas abiertas y el 46 % del total de la cerámica del C13. Fueron hallados además 16 vasos (de los cuales 14 presentan un asa lateral, clasificándose así como tazas) y 10 escudillas.

Dentro de las vasijas cerradas, sólo una pieza puede ser clasificada como frasco, siendo el resto (74 piezas) categorizadas dentro de las ollas, lo que representa el 39 % del total de la muestra cerámica. De ellas, 48 corresponden a jarros por la presencia de un asa lateral; el resto de las ollas suman 26, de las cuales 16 son ollas grandes que corresponden funcionalmente a urnas.

Cabe aclarar que cuando se habla en este contexto de una "urna", se está haciendo alusión a un contenedor funerario (Primera Convención Nacional de Antropología 1966:42), representando así una categoría funcional independiente de las características

morfológicas. Si bien en el caso del C13 casi todas las urnas corresponden morfológicamente a ollas grandes, existe un caso (tumba 28) en que un cuenco grande ha servido como contenedor, siendo posible, por lo tanto, incluirlo dentro de aquella categoría funcional.

En lo que respecta a las dimensiones de las vasijas, pudo comprobarse una diferencia interesante en relación a los cuencos. Tomando en cuenta las subdivisiones de esta categoría morfológica que proponen Balfet *et al.* (1992) de acuerdo a sus dimensiones, se advierte que en el ajuar de adultos el 32 % (20/63) de los cuencos son grandes y el 13 % (8/63) pequeños, mientras que junto a subadultos sólo el 12,5 % (3/24) son cuencos grandes y un 29 % (7/24) pequeños. Del mismo modo, si se compara el ajuar de subadultos en entierros directos con el de aquellos en urna se advierte una tendencia similar, aunque con diferencias menos claras.

Análisis decorativo

Dentro del conjunto cerámico analizado se hallaron 97 piezas con decoración incisa (51 %), 14 pintadas (7 %) y 81 lisas (42 %). Existe una clara predominancia de la cerámica de pasta gris (con distintos matices claros y oscuros), que representa el 80 % del total, mientras que el resto consiste en piezas de color ante, también con varias tonalidades que llegan hasta el rojizo.

La decoración incisa se asocia siempre a cerámica de pasta gris, en tanto que todas las piezas pintadas corresponden a cerámica ante. De las 14 que constituyen la muestra, nueve son de tipo negro sobre ante, tres rojo sobre ante, y dos negro y rojo sobre ante; estas últimas, que fueron halladas juntas en una misma tumba, representan un estilo decorativo poco frecuente en la cerámica de la necrópolis.

Con respecto a las representaciones existentes en la cerámica, las mismas fueron divididas en icónicas y no icónicas (*sensu* Balesta

2000). En este trabajo sólo serán señaladas algunas cuestiones generales referidas a las primeras, las que pueden dividirse en zoomorfas y antropomorfas. Entre las zoomorfas, los camélidos constituyen el tipo de representación más frecuente, como se observa en general para la cerámica Ciénaga (González 1977); en total se encontraron figuras de camélidos en ocho piezas, de las que sólo una es pintada. Por otro lado, se han hallado cuatro piezas con representaciones de “saurios” y una con figuras de “simios” (*sensu* González 1977), siempre realizadas por decoración incisa.

Se identificaron además ocho piezas con representaciones antropomorfas (todas incisas), aunque sólo en una de ellas las figuras aparecen de cuerpo completo (Figura 3a); en el resto, consisten únicamente en cabezas, casi siempre de tipo rectangular (Figura 3b), y diferentes por lo tanto de la pieza de la Figura 3a donde las cabezas son triangulares.

Otras formas distintas de representación son las que pueden observarse en las vasijas modeladas, donde la misma vasija es concebida como si fuera el cuerpo del ser antropomorfo, zoomorfo o fitomorfo que se busca representar, y a la que generalmente se le adosan distintas aplicaciones al pastillaje para señalar otros

detalles del mismo. Dentro del conjunto se distinguieron 15 vasijas de este tipo, en algunos casos lisas y en otros con decoración incisa o pintada asociada. Algunas de ellas consisten en los llamados “pucos en forma de quirquincho” (Sempé 2005:256), si bien se han encontrado otras vasijas zoomorfas distintas, además de algunas antropomorfas y una fitomorfa (en forma de calabaza). A éstas deben sumársele algunas piezas que, no siendo modeladas, presentan igualmente aplicaciones al pastillaje zoomorfas sobre el borde.

Puede señalarse por último que todas las piezas descritas hasta ahora corresponden a cerámica de estilo Ciénaga, pero dentro del conjunto se han hallado asimismo algunas piezas que pueden adscribirse al estilo Aguada Gris Grabado del Valle de Hualfín (*sensu* González 1998), las que además de ser escasas, se presentan en general asociadas con cerámica Ciénaga dentro de la misma tumba.

MATERIAL NO CERÁMICO

Las frecuencias de los distintos materiales no cerámicos, así como su relación con la edad de los individuos, ya han sido señaladas en las Tablas 8 y 9 respectivamente. Si bien su escasez y el tipo

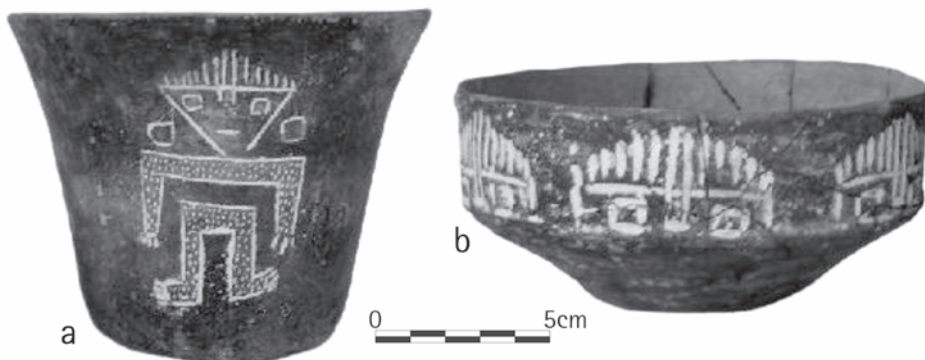


Figura 3. Dos vasijas con representaciones antropomorfas. a) Vaso gris inciso (CMB 10827), figura con cabeza triangular. b) Cuenco gris inciso (CMB 10781), cabezas rectangulares.

de material en cuestión muchas veces no permite un estudio similar al efectuado para la cerámica, no deja de ser importante referirse a ellos, por un lado porque en algunos casos -especialmente con el material lítico- es posible hallar formas y representaciones gráficas y plásticas de interés, y por otro lado porque precisamente tal escasez puede ser un factor de importancia para la evaluación del contexto funerario, de acuerdo a la significancia que algunos de estos materiales -y las representaciones plasmadas en ellos- pudieron tener para quienes allí los depositaron.

El material lítico está representado por seis morteros, tres vasos y un hacha. La mayoría presenta algún tipo de decoración esculpida o grabada, en algunos casos zoomorfa o antropomorfa. Las tumbas con material lítico contienen sólo un objeto en cada una, excepto en una tumba donde se encontraron dos objetos líticos.

Los ocho objetos de cobre registrados se distribuían en cinco tumbas, y consisten en tres pinzas, dos cinceles, dos pulseras y un hacha. Los ocho hallazgos de collares o cuentas (*guaicas*) de malaquita son variables, estando algunos representados por una sola o unas pocas cuentas, y en otros casos por collares de hasta 127 cuentas el más numeroso. El único objeto de oro presente consiste en un ornamento, posiblemente un pectoral, que fue recortado en forma de un pájaro con las alas desplegadas y decorado por medio de puntos repujados (González 1979:Figura 9b).

DIFERENCIACIÓN EN LOS CONTEXTOS FUNERARIOS

A partir del análisis de los materiales hallados en el C13, se observó que existe una serie de objetos que pueden considerarse de baja frecuencia, ya sea por la materia prima con la que fueron confeccionados como por la presencia en ellos de determinadas

representaciones icónicas, o bien por ciertos aspectos morfológicos o decorativos singulares. La relativa escasez con la que se muestran estos objetos les atribuye un especial interés, por lo que es importante cruzar estos datos con el contexto en el que fueron hallados, a fin de evaluar su aparición en determinados tipos de entierro. Es por esta razón que al presentar el marco teórico se planteó que el análisis debe centrarse no en interpretar el significado de los símbolos individuales sino en reconocer la forma en que estos símbolos fueron usados en un contexto particular (Earle 1990).

En cuanto a las representaciones icónicas en la cerámica, se advierte que las vasijas con figuras antropomorfas incisas, presentes en siete tumbas, están siempre junto a adultos, con una sola excepción en la que acompañan a un "joven" de 18-20 años. De las 10 tumbas que tienen cerámicas con representaciones de camélidos, siete son de adultos, una mixta, y en las dos restantes de "párvulos" las figuras aparecen representadas sobre urnas funerarias. Todas las demás representaciones icónicas (saurios y simios) se encuentran en tumbas de adultos, excepto una que está en un entierro mixto.

Por otro lado, las pocas piezas Aguada, que presentan siempre representaciones zoomorfas, se encuentran también con adultos (en general junto con cerámica Ciénaga), excepto una que está junto a dos subadultos -uno directo y el otro en una urna con figuras de camélidos- aunque por debajo de ellos hay asimismo en suelo arenoso un adulto sepultado.

Han sido señaladas en el análisis cerámico dos piezas que poseen características morfológicas singulares: una pipa y un vaso anular. La primera, que en este caso presenta una decoración incisa antropomorfa, es normalmente un objeto cuya aparición reviste un cierto interés, debido a su posible uso en un contexto ritual (González 1977); el vaso anular (Figura 4a), gris liso y sin ninguna decoración plástica asociada, constituye una forma cerámica poco frecuente

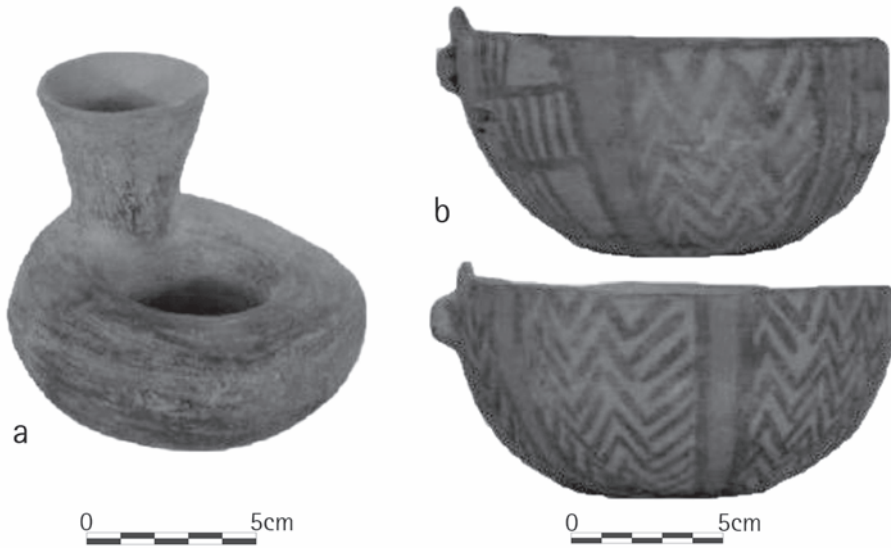


Figura 4. Dos tipos cerámicos únicos dentro del C13, ambos asociados a entierros de adultos. a) Vaso anular gris liso (CMB 10810). b) Cuencos con decoración pintada en negro y rojo sobre ante (CMB 10937 -arriba- y 10938 -abajo-), hallados juntos en la tumba 55.

en contextos Ciénaga (Dougherty y Belén 1979). Ambas piezas se asocian aquí a inhumaciones de adultos. Lo mismo puede decirse de los dos cuencos pintados en negro y rojo sobre ante que estaban juntos en una tumba (Figura 4b); si bien el motivo de espigados es común en la cerámica Ciénaga, el estilo decorativo en que aquí se presenta es único en el C13 y poco frecuente en la cerámica de la necrópolis.

En cuanto a las vasijas modeladas, sólo los cuencos en forma de quirquincho se presentan indistintamente con los diferentes grupos de edad. Del resto, la única que acompaña a un subadulto es una vasija en forma de calabaza, ubicada junto a un "joven" de 16-18 años. Las tres vasijas con modelado antropomorfo y las cinco piezas con modelado zoomorfo -exceptuando los quirquinchos- se encuentran todas asociadas a adultos, algo semejante a lo mencionado sobre las representaciones gráficas incisas o pintadas en la cerámica.

Con respecto a los materiales no cerámicos, ya se señaló que los objetos líticos y de cobre

se asocian en su mayoría a adultos, siendo las únicas excepciones dos sepulcros conteniendo cada uno un individuo "joven" de 18-20 años; en cambio, no se observan diferencias de distribución por edad en cuanto a los collares o cuentas de malaquita. Por otro lado, el único objeto de oro, que representa una figura ornitomorfa, se halló junto a un subadulto de 12-14 años enterrado directamente. Es de destacar la escasez de objetos de piedra en los contextos funerarios en relación a la gran cantidad de vasijas cerámicas presentes, sobre todo considerando que el material lítico no se vería afectado en gran medida por procesos post-depositacionales, como sí pudo suceder con otros elementos.

En síntesis, puede advertirse que aunque la cantidad de adultos y subadultos es similar en el C13, la mayoría de los objetos y/o rasgos de baja frecuencia se encuentran acompañando a los primeros o, en todo caso, a "jóvenes" de una edad cercana al límite de esta categoría. Es de interés recalcar que en todos los aspectos señalados previamente, más allá de esta

distinción etaria, no se observan diferencias entre tumbas individuales o múltiples.

En cuanto a las estructuras constructivas de piedra, otro indicador interesante por su escasez y por el trabajo que implica su disposición, tres de ellas se encontraban en tumbas casi contiguas de adultos múltiples con abundante ajuar, mientras que la otra se halló en un sepulcro directo de un "joven" de 16-18 años.

Como datos adicionales, vale recordar que existen diferencias claras entre los grupos etarios en cuanto a las frecuencias de entierros individuales y múltiples, la profundidad de las inhumaciones, la disposición de los cuerpos y la cantidad de objetos acompañantes en su ajuar. Adicionalmente, se advirtió al presentar el análisis morfológico de la cerámica una diferencia en las dimensiones de los cuencos que conforman el ajuar de ambos grupos.

Teniendo en consideración la totalidad de indicadores presentados, es posible afirmar que dentro del conjunto de prácticas desarrolladas al momento de enterrar a los muertos se establecen ciertas distinciones en función de la edad, observándose una clara diferenciación entre adultos y subadultos. Esta delimitación sugiere que a partir de una determinada edad los mayores pudieron haber sido conceptualizados como una categoría diferente del resto de la sociedad, al menos en el ámbito funerario (Ucko 1969). Debe recordarse un dato que no es menor: la tendencia a separar en las tumbas a los dos grupos señalados, lo que se refleja en que sólo haya un caso en todo el cementerio donde ambos se encuentran juntos⁵.

Es importante tener presente que la definición de estos grupos etarios se realizó en base a la erupción dentaria, por lo que si bien se advierten en forma clara las diferencias señaladas en las prácticas mortuorias, es muy probable que la definición conceptual de un "adulto" para la gente de La Ciénaga no coincida con la definición biológica mencionada. Como

se señaló en líneas previas, algunos subadultos vinculados a rasgos de baja frecuencia tienen entre 16 y 20 años; esta asociación tal vez constituya un indicio de que la separación entre los adultos y los más jóvenes podría ubicarse alrededor de esa edad más temprana. Igualmente esto debe plantearse como una hipótesis a contrastar, puesto que en otras características (e.g. la cantidad de objetos que conforman los ajuares) los sepulcros de "jóvenes" de 16 a 20 años se asemejan más a los de los restantes subadultos que a los de adultos.

Por otro lado, debe destacarse la diferenciación que existe dentro de los subadultos entre los entierros en urna ("párvulos") y los directos ("niños"/"jóvenes" entre 8 y 20 años). El hecho de que los más pequeños sean ubicados aparte dentro de contenedores cerámicos, sumado a la escasa frecuencia con que ambas modalidades se encuentran asociadas dentro de una misma tumba, permite plantear nuevamente la existencia de una delimitación conceptual entre ambas categorías de individuos que se refleja de este modo en el registro funerario. Entre ambas modalidades, así como también dentro de cada una de ellas, los ajuares no se diferencian en forma significativa, con las pocas excepciones comentadas de algunos rasgos de baja frecuencia asociados a "jóvenes" de mayor edad y, también, de un "niño" de 12-14 años junto a un objeto de oro. Más allá de estos casos aislados, puede concluirse que no existen grandes diferencias en cuanto a la distribución del ajuar dentro de estos grupos de edad más jóvenes.

En cambio, sí es posible advertir diferencias de este tipo entre los entierros de adultos. Un ejemplo lo constituye la tumba 18 (Figura 2a), donde junto a cuatro esqueletos fueron hallados 31 objetos cerámicos, que incluyen algunas vasijas modeladas, otras con representaciones incisas zoomorfas y antropomorfas (incluyendo la única pieza con figuras humanas de cuerpo completo) y el vaso anular. La tumba estaba asociada a una estructura de piedra que, a

diferencia de otras que consisten en simples hileras de piedras, es una pared de 1,6 m de altura separando el relleno arenoso del suelo arcilloso.

Independientemente de aquel sepulcro, existe un grupo de 11 tumbas, con uno o dos adultos cada una, cuyos ajuares sumados totalizan 50 vasijas cerámicas (incluyendo varias modeladas o con representaciones zoomorfas y antropomorfas), además de objetos líticos y de cobre. Si a ellas se le suma la tumba 18, se concluye que de todo el ajuar cerámico asociado a adultos en el C13, el 60 % se concentra en el 35 % de las tumbas (y el 37 % de los individuos) de este grupo etario.

En función de lo expuesto, puede decirse que dentro de los adultos existen diferencias en cuanto a la distribución de los ajuares que no se observan entre los subadultos. En estos últimos, tanto para los sepultados en urna como para los enterrados de modo directo, los ajuares se distribuyen en forma más equitativa.

CONSIDERACIONES FINALES

Las características observadas en los contextos del C13, ubicado en el sector sur de la necrópolis, coinciden en términos generales con la definición del “programa funerario” de La Ciénaga realizada por Balesta (2000) a partir del análisis del rincón noreste del sector central de la misma (C1, C9, C10 y los llamados “sepulcros entre cementerios”). Puede advertirse entre ambos sectores una cierta continuidad respecto a las prácticas mortuorias, al menos en lo que se refiere a distintos patrones recurrentes, entre los que se destacan:

- la concentración espacial de tumbas en las proximidades de cursos de agua;
- una separación entre inhumaciones de adultos y de subadultos: los primeros dispuestos en forma directa y a mayores profundidades, y los últimos pudiendo estar sepultados también

en forma directa o bien -los más pequeños- en urnas;

- predominancia de los entierros individuales por sobre los múltiples;

- presencia de algunas tumbas con estructuras constructivas de piedra;

- disposición de los cuerpos principalmente en forma flexionada, mayoritariamente sobre el lado derecho (existiendo también en posición decúbito dorsal o bien flexionados sobre el lado izquierdo), y sin una orientación preferencial de la cabeza respecto a los puntos cardinales;

- los individuos fueron sepultados, en la mayoría de los casos, junto a un ajuar consistente sobre todo en piezas cerámicas lisas, incisas y/o pintadas, y en menor medida objetos manufacturados en piedra, cobre, malaquita o hueso.

Esta similitud entre distintos sectores constituye una evidencia adicional en favor de la idea mencionada previamente de que los mismos no configurarían cementerios separados sino más bien una gran necrópolis utilizada por los grupos humanos que habitaron la zona durante cientos de años (Balesta 2000).

De cualquier modo, dentro de ese panorama general de continuidad pueden existir también algunas diferencias entre los distintos sectores. Así, por ejemplo, en el C13 no se advierten con claridad zonas de entierros contiguos de un grupo etario determinado como las que se observan en el C1 (47 sepulcros continuos de subadultos, la mayoría de ellos en urnas); tampoco son frecuentes las tumbas sin ajuar, las que sin embargo se registran en altos porcentajes en algunos cementerios (I y 10) del sector central. La significación de estas diferencias espaciales es un factor difícil de analizar en función de las evidencias disponibles hasta el momento.

Retomando lo dicho acerca del programa funerario de La Ciénaga, es de especial interés la recurrencia con que en varios sectores se establece una diferenciación entre individuos

adultos y subadultos, a partir de diversas características vinculadas tanto a la modalidad de entierro como al ajuar acompañante. En el apartado anterior se discutieron algunas de estas formas de diferenciación entre ambas categorías etarias para el caso del C13. En función del enfoque teórico-metodológico expuesto al inicio de este trabajo es posible plantear, dentro de las prácticas mortuorias, la existencia de distintas modalidades de inhumación, que serían el producto de una construcción cognitiva (y por lo tanto social, tal como fuera señalado anteriormente en el marco teórico) y que se vincularían a la conceptualización de adultos y subadultos como dos categorías distintas dentro de la sociedad, o por lo menos en relación al ámbito funerario. El correlato físico de esta delimitación conceptual se lo advierte en la clara distinción efectuada respecto al tratamiento que reciben ambos grupos. De todos modos, sería interesante examinar a futuro otras formas en que esta distinción etaria pudo haberse expresado a lo largo de toda la necrópolis.

Una categorización cognitiva similar puede inferirse a partir de la distinción entre los “párvulos” en urnas y los demás subadultos (“niños”/“jóvenes”) en entierros directos, del modo en que fue expuesto previamente.

De esta manera, es posible concluir que la edad habría constituido dentro de esta sociedad un factor a partir del cual se definiría el modo en que el difunto sería sepultado, estableciéndose en tal sentido tres modalidades distintas: los más pequeños ubicados en urnas mientras que el resto directamente en el suelo, y dentro de estos últimos a partir de una cierta edad, que estaría probablemente entre los 16 y los 20 años, comenzarían a añadirse en los sepulcros ajuares diferentes tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo.

Por otro lado, no debe descartarse la posibilidad de que otras variables más allá de la edad (e.g. sexo, división del trabajo, parentesco, estatus) hayan jugado un papel similar respecto

a la diferenciación en el tratamiento de los muertos, pero lamentablemente el hecho de que los restos esqueletarios fueran dejados en el sitio por los excavadores impidió realizar estudios bioarqueológicos a fin de evaluar hipótesis de este tipo.

En el marco de esta concepción del entierro como una construcción social (Hodder 1982; Parker Pearson 2000) se arriba también a distintas interpretaciones sobre las diferencias observadas en los contextos funerarios dentro del grupo de los adultos. Como Ucko (1969) señala, una escasez de objetos acompañantes no implica necesariamente un bajo nivel de riqueza material o, a la inversa, si hubiera ricos ajuares en las tumbas eso no significaría necesariamente que los sujetos asociados tengan un alto estatus, puesto que pueden existir interpretaciones alternativas para tales situaciones. En este sentido, el tratamiento diferencial que recibió una pequeña porción de los adultos en cuanto a la modalidad de entierro o la distribución de los ajuares no permitiría extraer conclusiones acerca de esos aspectos. Sin embargo, sí puede afirmarse a partir de estas evidencias que, en el momento de ser sepultados, estos individuos fueron percibidos de manera distinta al resto, y si bien el criterio por el cual se realizó esta diferenciación no nos es accesible por el momento, estas tumbas debieron poseer una significación social particular.

Recibido en Marzo de 2008

Aceptado en Septiembre de 2008

NOTAS

1. Es importante señalar que, más allá del sitio Barrealito de Azampay, el cual se corresponde con los momentos finales de la ocupación Ciénaga, es muy poco lo que se conoce respecto a los asentamientos de estas poblaciones del período Temprano, lo que representa en el caso del Valle de Hualfín un importante problema si se tiene en cuenta los centenares de tumbas que

aquí se han hallado. Las principales menciones que se han realizado sobre restos de viviendas excavados se vinculan a sitios fuera de este valle, como por ejemplo en Laguna Blanca (González 1955) y en las laderas del Aconquija en el Valle de Santa María (González 1977). Por otro lado, dentro del Valle de Hualfin pero en relación al período Medio de ocupación Aguada, González (1998) advierte un problema similar, y plantea en este caso que las habitaciones debieron haber sido construidas con materiales perecederos, en base a restos de paredes o techos que fueron hallados en algunos de los sitios.

2. A pesar del minucioso registro existente para cada sepulcro, no se han encontrado dentro del soporte documental ningún plano del cementerio ni referencias respecto a sus dimensiones o a la ubicación relativa en el espacio de los lugares de entierro. En general la información disponible sobre algunos sectores excavados por Wolters, incluyendo el C13, es menor en relación a la de otros cementerios, especialmente los trabajados años antes por Weisser, donde sí es posible hallar este tipo de datos. En cuanto a la distribución espacial de las tumbas, este último comenta en sus diarios (Weisser 1920-1926) que las excavaciones se realizaban poniendo a los peones en una fila, de modo tal que a lo largo de una línea en el terreno se iban excavando los distintos sepulcros; por tal motivo, la numeración que le asigna a éstos permite a su vez realizar inferencias acerca de su continuidad en el espacio. Si bien Wolters no hace explícita esta información, a través del análisis de la documentación es posible observar una continuidad en la metodología general de sus excavaciones en relación a la empleada por Weisser, por lo cual aquel dato constituye el único indicio disponible respecto a las relaciones espaciales entre sepulcros en el C13.

3. Para algunos cementerios excavados en años previos por Weisser, éste detalla en varios casos la edad de los "párvulos", situándolos en general entre uno y cuatro años. En cambio, en los sectores excavados por Wolters, incluyendo el C13, nunca se les asigna una edad estimada a los mismos. Si bien se podría plantear una probable correspondencia con aquel rango de edad, el análisis en profundidad de la documentación tampoco permite arribar con certeza a tal conclusión. De cualquier modo, el hecho de que los "niños" de más corta edad aquí registrados se sitúen alrededor de los ocho años permite suponer que los "párvulos" enterrados en urnas serían individuos más pequeños que aquellos, aunque en tal caso no nos es posible

determinar cuánto más pequeños son, ya que con respecto a los "niños" existen unos pocos cuya edad no es explicitada por Wolters y de los cuales no debe descartarse la posibilidad de que fueran aún menores de ocho años.

4. Los trozos de pigmentos pueden ser diferenciados del resto de los objetos de ajuar en tanto no consisten en objetos formatizados sino que son restos de materia prima. Sin embargo, su sola presencia junto a los demás objetos y la posible significación que puedan llegar a poseer debido a la escasez con que se presentan en los ajuares, hace que aquí se los considere como parte del contexto total.

5. De hecho, en este caso Wolters registra al subadulto como "joven", pero no da una edad estimada del mismo, por lo que tampoco debe descartarse la posibilidad de que se encontrara cerca del límite de edad de los adultos.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer especialmente a la Dra. Bárbara Balesta, a la Lic. Nora Zagorodny y al Dr. Federico Wynveldt por el apoyo brindado, la lectura crítica del manuscrito y todos los aportes realizados. Agradezco a la Lic. María Delia Arena por la ayuda prestada durante el trabajo con los materiales de la Colección Muñiz Barreto, así como a Jorge Kraydeberg, Gabriel Alarcón y Gustavo Tolosa de la División Arqueología del Museo de La Plata. A la Lic. Ana Fernández y la Dra. María Carlota Sempé por los comentarios sobre algunas de las piezas analizadas. Por último un agradecimiento a los evaluadores y editores de La Zaranda, cuyas sugerencias y observaciones contribuyeron en gran medida a mejorar este trabajo. De todos modos, lo aquí expuesto es de mi entera responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Balesta, B.

1996. La cerámica funeraria de La Ciénaga: hacia un análisis comunicacional. *Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo XXIII, pp. 17-32. San Rafael.

1998. Secuencia y movimiento en la cerámica de La Ciénaga. En *Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*, pp 325-342. UBA - FADA, Buenos Aires.
2000. *La significación en la funebria de La Ciénaga*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Balesta, B. y N. Zagorodny
2000. Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV*:41-50.
- Balfet, H., M. Fauvet-Berthelot y S. Monzón
1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.
- Binford, L.
1971. Mortuary practices: their study and their potential. En *Memoirs of the Society for American Archaeology*, vol. 25, editado por J. A. Brown, pp. 6-29. Society for American Archaeology, Washington D.C.
- Brown, J. A.
1971. Introduction. En *Memoirs of the Society for American Archaeology*, vol. 25, editado por J. A. Brown, pp. 1-6. Society for American Archaeology, Washington D.C.
- Chapman, R. I. y K. Randsborg
1981. Approaches to the Archaeology of Death. En *The Archaeology of Death*, editado por R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg, pp. 1-24. Cambridge University Press, Cambridge.
- Dougherty, B. y A. Belén
1979. A propósito de un vaso anular hallado en el yacimiento de El Talar, Departamento Santa Bárbara, Provincia de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología NS XIII*:49-59.
- Earle, T.
1990. Style and iconography as legitimation in complex chiefdoms. En *The Uses of Style in Archaeology*, editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 73-81. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fantuzzi, L. y V. Val
2004. Estudios sobre el sector norte de la necrópolis de La Ciénaga (Belén, Catamarca). Trabajo presentado en el *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Río Cuarto.
- González, A. R.
1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología XI*:7-32. Universidad Nacional de Cuyo.
1977. *Arte Precolombino en la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
1979. Precolumbian metallurgy of Northwest Argentina: Historical development and cultural process. En *Precolumbian Metallurgy of South America*, editado por E. Benson, pp. 133-202. Dumbarton Oaks, Washington.
1998. *Cultura La Aguada: arqueología y diseños*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- González, A. R. y G. Cowgill
1975. Cronología arqueológica del Valle del Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 383-404. Rosario.
- Hodder, I.
1982. *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1987a. Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic. En *The Archaeology of Contextual Meanings*, editado por I. Hodder, pp. 11-19. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1987b. La Arqueología en la era post-moderna. *Trabajos de Prehistoria 44*: 11-26. Madrid.
1993. Social Cognition. *What is Cognitive Archaeology?* *Cambridge Archaeological Journal 3 (2)*:253-257.
- O'Shea, J. M.
1984. *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Academic Press Inc, Orlando.
- Parker Pearson, M. P.
2000. *The Archaeology of Death and Burial*. Sutton Publishing Ltd, Stroud.
- Primera Convención Nacional de Antropología
1966. *Primera Convención Nacional de Antropología*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.
- Saxe, A.
1970. *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Universidad de Michigan, Ann Arbor.
- Sempé, M. C.
1987. La Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata. *Novedades del Museo de La Plata I (11)*:92.
1993. Principios normativos del estilo de decoración

de la cerámica Ciénaga. *Publicaciones* 20:1-17. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.

1995. Contacto cultural Ciénaga-Aguada en el Depto. Belén, Catamarca. *Hombre y Desierto. Una perspectiva cultural. 13º Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo 2, pp. 171-174. Antofagasta, Chile.

1997. Arte y arqueología. *Actas y Trabajos Científicos XI Congreso Peruano del Hombre y la cultura Andina*, Tomo I, pp. 129-159. Huánuco, Perú.

1998. Contacto cultural en el sitio Aguada Orilla Norte. En *Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*, pp. 255-284. UBA - FADA, Buenos Aires.

2005. La cultura de La Ciénaga y el Período Temprano. En *Azampay; presente y pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios antropológicos*, editado por M. C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 239-266. Ediciones Al Margen, La Plata.

Sempé, M. C., B. Balesta y N. Zagorodny

1996. Barrealito de Azampay: un sitio Ciénaga-Aguada. *Shincal* 6:35-44.

Shanks, M. y C. Tilley

1982 Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices. En *Symbolic and Structural Archaeology*, editado por I. Hodder. Cambridge University Press, Cambridge.

Tainter, J.A.

1975. Social inference and mortuary practices: an experiment in numerical classification. *World Archaeology* 7:1-15.

Trigger, B.

1991. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Editorial Crítica, España.

Ucko, P.J.

1969. Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains. *World Archaeology* 1 (2):262-280.

Weisser, V.

1920-1926. Libretas de campo, diarios de viaje y correspondencia de expediciones al NOA. Ms. en archivo en el Departamento Científico de Arqueología, Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

Wolters, F.

1926-1929. Libretas de campo y correspondencia de expediciones al NOA. Ms. en archivo en el Departamento Científico de Arqueología, Museo de

Ciencias Naturales de La Plata.

Zagorodny, N. y B. Balesta

2005. Estudio multidimensional de la alfarería de La Ciénaga. En *Azampay: presente y pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios antropológicos*, editado por M. C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 267-288. Ediciones Al Margen, La Plata.

*Leandro Fantuzzi es egresado de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de La Plata desde Diciembre de 2007. Este trabajo forma parte de una investigación realizada en el marco de una Beca de Experiencia Laboral otorgada por la FCNyM (UNLP). Dirección de contacto: leandro_f@yahoo.com